

Nota a los padres en el marco del ciclo Universidad-Colegio-Familia

“Uno comienza a existir cuando es sostenido por la mirada y la palabra de otro”

Por Lic. Fernando Bertonati (*)

¿Cómo hablar con nuestros hijos e hijas adolescentes? Este artículo busca comparar algunas ideas y sugerencias para posibilitar el diálogo entre padres, madres, es decir, adultos significativos y los adolescentes. Si bien transmitiré conceptos que nos permitan pensar y realizar diferentes acciones para mejorar la comunicación, no se trata de un escrito académico. Se trata de crear un espacio para seguir construyendo este desafío de ser padres, de ser madres.

Pensé en este título con el fin de traer a la memoria ese momento de la existencia en que se hace visible, patente el ser padres o madres: miramos y decimos algo ante la maravilla de la existencia humana de nuestra descendencia. Recuerdo que cuando tuve en mis brazos a mi hijo la enfermera dijo, después de los primeros controles: “Mire cómo le abre los ojos a usted y que lindos ojos que tiene”. En ese momento lo único que se me ocurrió decir fue: “No cambies esos ojos, las chicas se van a enamorar y recordá que por el único que moriría sería por vos...”. Es una experiencia muy personal, pero que comparto para introducir este escrito y para que ustedes recuerden que fue lo primero que vieron y dijeron en el nacimiento de sus hijos, porque eso los sostuvo y sostiene en la existencia.

Lo primero es recordar que el mundo adolescente es muy diferente al nuestro. No sólo por la etapa del desarrollo en que se encuentran los adolescentes, sino porque la cultura no es la misma. Y como afirman Karlen, Cicutto, Rodríguez Yurcic, la cultura “cumple una función estructurante, ya que determina los modos posibles de satisfacción.” Es decir que la cultura transmite normas que definen nuestro modo de vivir. Pero la misma necesita de la mediación de otro. Ese otro es el que hace posible que el adolescente incorpore valores e ideales familiares, pero también los propios, los que va construyendo. Sumados a otros ideales ofrecidos en los espacios en los que participan y que ofrecen una gran variedad de modos de enfrentar la vida.

Acordemos que para poder acompañarlos debemos responder una pregunta: ¿Qué es crecer? Karlen, Cicutto, Rodríguez Yurcic dicen: “Crecer implica una modificación de los lazos entre el adolescente y sus padres,

dando lugar a elegir su modo de incluirse en la cultura”. Lo cierto es que hoy existen diferentes modos de participación en la cultura, diferentes a los nuestros, es lo que llamamos brecha generacional. Una particularidad de los modos de participación actual en la cultura de los adolescentes actuales es que son cambiantes, surgen, aparecen, desaparecen, se modifican y siempre se traducen en muchos lenguajes, propios de esa edad y etapa de la vida. Con lo dicho podemos decir que la adolescencia es definida por otro que le da lugar, además de estar inscripta en un orden simbólico. Y agregamos que en la adolescencia se modifican los vínculos con los adultos. Y se apropian los que llamamos sus espacios están definidos por palabras como cambios, educación, sexualidad, identificaciones, decisiones, búsqueda de la independencia, proyectos, vulnerabilidad o búsqueda de la libertad. Todo esto en una cultura de la “inmediatez”, donde los procesos han sido devaluados.

Pero no hay que asustarse, hay que intervenir. Escuchar es eso, intervenir. Apropiarse de un rol, de un lugar que da lugar, el de autoridad, el de adulto. De no hacerlo, se recurre a otras voces, otras “autoridades”, que ocupan nuestro lugar. Escuchar es sostener al otro desde lo que somos e involucrarlo en la palabra, que nos permite decir lo que sucede, sea confuso en un principio, hasta poder acercarnos y acompañar. Es hacer un lazo, posibilitar encuentros, desde los que les está pasando, más allá de las resistencias propias de la edad y de la búsqueda de una libertad e independencia que parece alejarnos, los adolescentes nos reclaman un lugar de autoridad que no los deje solos, desamparados, sin recursos, para vivir en un mundo tan complejo.

Debemos reconocer que el mundo adolescente actual no es simple, para nada. Es complejo. Por muchos de los temas que hemos mencionado, por la etapa del desarrollo, pero también porque es una etapa que la cultura ha idealizado y la presente como “modelo” y como objeto de consumo. Es por eso que en el diálogo necesitamos primero escuchar para interponer criterios, establecer diferencias,

salir de las verdades categóricas y absolutas que intentan presentar, manteniendo una relación asimétrica, porque estamos en otro lugar. Es fundamental cuestionar, problematizar, presentar opciones, desnaturalizar, advertir sobre riesgos, para posibilitar el juicio propio, el sentido común, la función de anticipación. Esto nos permite prevenir, hacer que se conozcan, conocerlos y cuidarlos.

Recordemos que la palabra involucra. Recuerdo que una adolescente me contó que haría una fiesta en la casa de sus abuelos porque no estaban y que nadie se enteraría. Estarían solos y expuestos a propuestas de consumo no permitido, entre otras cosas. En un diálogo muy interesante, fui preguntando si estaba segura que al no informar a los adultos no estaría en riesgo; que si ella con su edad podría controlar lo que sucediera frente a sus pares y si ante un problema podría solucionarlo. Que si estaba segura de lo que quería hacer y de por qué lo hacía. Primero llegamos a la conclusión que ella quería ser aceptada y ofrecer una casa para una fiesta estando solos parecía una buena forma. Luego, después de analizar varios aspectos de la propuesta me dijo: “Me hiciste caer en la realidad, con esta propuesta la única que puede perder soy yo. Si me quiero cuidar, me voy a cuidar también en esto.” Al sentirse acompañada y al ver cuáles eran sus motivaciones, aceptó que lo que estaba por hacer era cuestionable. Se produjo un cambio de posición: lo supuestamente inamovible perdió consistencia.

Espero que estos aportes puedan generar un modo nuevo de encuentro con sus hijos. Recuerden que no existen recetas, es un proceso, es acompañar y cuidar.

Recomiendo la siguiente bibliografía, desde donde he trabajado esta temática:

Karlen, H., Cicutto, A., Rodríguez Yurcic (2017): Autoridad o sometimiento. Diferencias desde el psicoanálisis, Mendoza, Editorial de la Universidad del Aconcagua.
Karlen Zbrun, H. (2013): Violencia y consumo en adolescentes. El sujeto en perspectiva, Buenos Aires, Letra Viva.

(*) Director de la carrera de Psicología de la Facultad de Humanidades y Ciencias Económicas (UCA Sede Mendoza)